



Todo a la vez en todas partes

Todo a la vez en todas partes. Así se siente el México de estos días, como si el guion de *Everything Everywhere All at Once* se hubiera trasladado a la política nacional. En un solo acto, el país se ve sacudido por la captura del **Mayo Zambada**, la aprobación exprés de la reforma al Poder Judicial, los mensajes cada vez más directos del embajador de EU, las declaraciones incendiarias de **Ernesto Zedillo** y, como un eco de los fantasmas del pasado, la carta del exsecretario de Seguridad de **Felipe Calderón**, **Genaro García Luna**. A primera vista, todos estos eventos parecen desordenados, pero si miramos con atención, hay hilos que los conectan y revelan un patrón preocupante: una lucha desesperada por definir el futuro de México en medio de un torbellino de poder, justicia y revancha.

La captura de **El Mayo Zambada** es, sin duda, un hecho monumental. Uno de los últimos grandes capos que había evadido a la justicia por décadas, representa no sólo una figura delictiva, sino un símbolo del complejo entramado entre el narcotráfico y el Estado. Su detención llega en un momento en que el gobierno de **López Obrador** está en un frenético *sprint* final, intentando asegurar su legado a través de acciones que, más que planificadas, parecen desesperadas. Pero, ¿qué implica esta captura? ¿Es realmente el fin de una era o sólo un movimiento estratégico en un tablero mucho más amplio? La respuesta parece estar ligada a la urgencia con la que la administración actual quiere mostrar resultados, aunque estos sean cuestionables.

Paralelamente, la reforma al Poder Judicial avanza a marchas forzadas. No hay tiempo para debates serios, para considerar las posibles consecuencias de dismantlar una de las piedras angulares de la democracia mexicana. Esta reforma se percibe más como una venganza contra un Poder Judicial que ha sido incómodo, en especial en sus últimas decisiones. La prisa con la que se está aprobando refleja una necesidad casi visceral de cerrar ciclos, de modificar las reglas del juego a toda costa, y todo esto en un momento en que la justicia en México pende de un hilo. Mientras tanto, en representación del vecino del norte, el embajador de EU, **Ken Salazar**, lanza

mensajes cada vez más claros y menos ambivalentes sobre la situación en México. Sus palabras sobre la falta de seguridad y la incertidumbre legal no sólo son una advertencia, sino un recordatorio de que las acciones del gobierno mexicano están bajo constante escrutinio. La relación bilateral atraviesa uno de sus momentos más tensos, y la presión de Washington es palpable. Las palabras del embajador son un eco de la preocupación internacional por el rumbo que está tomando México, especialmente en materia de seguridad y legalidad.

En medio de este torbellino, **Ernesto Zedillo**, expresidente y voz crítica de la actual administración, no se guarda nada. Sus declaraciones recientes sobre los riesgos que enfrenta México ante la concentración de poder y la erosión de las instituciones son un llamado a la reflexión, pero también un recordatorio incómodo de los errores pasados y la repetición de viejos vicios. **Zedillo**, quien gobernó en una era de transición y crisis, sabe lo que significa jugar con las instituciones y el peligro de cruzar líneas que parecen invisibles, pero son fundamentales para la estabilidad del país. Y como si no fuera suficiente, la carta más reciente de **Genaro García Luna** desde su celda en EU añade una capa de complejidad y polémica. No sólo defiende su inocencia, sino que aprovecha para lanzar acusaciones que salpican a varios actores políticos, sembrando dudas y confusión. Sus palabras son un recordatorio de que los fantasmas del pasado no desaparecen tan fácilmente y que las luchas de poder en México son como un juego interminable de espejos, donde nadie es completamente inocente.

¿Qué conecta todos estos eventos? En el fondo, hay una batalla por el control de la narrativa, por definir quién tiene el poder y quién tiene la razón. La captura de **El Mayo**, la reforma judicial, los mensajes de EU, las advertencias de **Zedillo** y las cartas de **García Luna** no son episodios aislados, sino capítulos de una historia más grande. Es un México que se enfrenta a sus propios demonios, en una lucha donde todo sucede a la vez y en todas partes, sin que haya un final claro a la vista. Mientras tanto, el país se debate entre la esperanza de un cambio real y el miedo de que, al final, todo se quede igual o peor.